

La interacción emocional



La intoxicación emocional

A veces oímos de alguien que se intoxicó de algún veneno. La intoxicación de drogas también es un asunto de primera plana hoy en día. Pero, ¿ha pensado usted en lo que es la intoxicación *emocional*? Esto se trata de la fuerte atracción entre hombres y mujeres de forma indebida. Se trata de la falta de pudor, castidad y respeto que enseña la Biblia en cuanto a nuestra manera de relacionarnos. Se trata del roce entre la pareja de novios y entre hombres y

mujeres que no son esposos. Es la causa de muchos fracasos espirituales y morales en la iglesia cristiana de hoy.

¿Qué opina usted? ¿Es conveniente que la pareja de novios se abracen y se den besos? ¿Qué de tomarse de la mano? ¿Hay peligros cuando el esposo se roza mucho con otras mujeres y cuando la esposa se roza mucho con otros hombres? ¿Qué sucede con las emociones en tales casos? ¿Por qué a veces las personas terminan haciendo lo que nunca se imaginaron? ¿Cómo podemos evitar este problema?

Precisamente de estas preguntas se trata este tratado. Se trata de un problema que llamaremos “la intoxicación emocional”. Mi oración a Dios es que por medio de estas letras alguien, sea soltero o casado, pueda recibir ayuda y pueda entender lo que por lo común ocurre previo a un fracaso moral.

¿Qué es la intoxicación emocional?

La intoxicación emocional es un vínculo emocional fuera de su debido lugar y fuera de control. Es una emoción que el mundo llama “amor”. En este tratado, usaremos el término “vínculo emocional” para referirnos a la poderosa atracción que existe entre un hombre y una mujer, eso es, mientras dicha atracción se mantenga en su debido lugar. Por otra parte, usaremos el término “intoxicación emocional” para referirnos a la misma atracción una vez que se ha salido de control y de su debido lugar. Usaremos también el término “pureza emocional” para describir el estado de la persona que vive según el plan de Dios en este campo.

Dios nos creó con la capacidad de desarrollar esos vínculos emocionales

(Génesis 2.21–24). Es una capacidad buena, así como todo lo que Dios ha hecho (Génesis 1.31). Para lograr un entendimiento correcto de la pureza emocional, es necesario que también veamos esta capacidad como algo bueno. Es buena porque Dios la diseñó para que floreciera en el vínculo sagrado del matrimonio.

Además de producir en nosotros el placer que Dios le asignó, el vínculo emocional cumple un propósito práctico en el matrimonio. Algunos no somos muy atractivos. Sin embargo, el vínculo emocional transforma nuestras peculiaridades de manera que nuestra(o) esposa(o) los vea como rasgos especiales. ¿No es eso algo bello?

Con todo, la misma fuerza de los vínculos emocionales que puede ser una bendición también los convierte en un peligro latente en este mundo caído.

El poder de la atracción entre un hombre y una mujer

Varios incidentes en la Biblia nos muestran el poder tremendo de la atracción entre un hombre y una mujer, y el efecto que tiene sobre aquellos que se encuentren envueltos en su influencia.

Jacob y Raquel. *“Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba”* (Génesis 29.20). Imagínese, siete años sin paga menos un lugar donde vivir. Uno pensaría que por su amor la espera le hubiera parecido larga y no corta. Quizá su vínculo emocional era más intenso de lo que nos imaginamos ya que perdió el concepto del tiempo.

Siquem y Dina. Génesis 34 nos cuenta de la ocasión cuando Dina, la hija de Jacob, salió a ver a las hijas de la tierra. Leemos que Siquem, el príncipe de aquella tierra, la vio, *“la tomó, y se acostó con ella, y la deshonoró”*. El relato sigue diciendo que *“su alma se apegó a Dina”*. Y luego, el padre de Siquem le dijo al padre de Dina: *“El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija”*.

Yo no creo que Siquem cayera en ese hecho vergonzoso por casualidad. Muy probablemente, aquel acto sólo es una muestra del poder de la intoxicación emocional y las consecuencias de no controlarla a tiempo.

Sansón y la mujer filisteo. Cuando Sansón vio a cierta mujer entre los filisteos, le dijo a su padre: *“Tómame ésta por mujer, porque ella me agrada”* (Jueces 14.3). Sin duda, había algunos

factores que motivaron a Sansón que no están claras. Lo cierto es que actuó locamente, como hacen algunos hoy, y tomó una esposa de entre los enemigos del pueblo de Dios.

Cantar de los Cantares 8.6–7 describe el poder del vínculo emocional que puede desarrollarse entre un hombre y una mujer: *“Porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor, de cierto lo menospreciarían.”*

Y todos lo hemos visto suceder. La gente da cualquier cosa cuando está bajo este poder. Abandonan carreras y títulos universitarios. Algunos se precipitan al matrimonio contra el consejo y la razón,

y con la probabilidad de enfrentar un futuro desdichado. Muchos de nosotros hemos derramado lágrimas por esas personas y hemos lamentado sus decisiones. Pero en la mayoría de los casos uno se ve impotente ante el poder de la influencia que ellos han permitido en su vida.

La intoxicación emocional es sumamente peligrosa porque no hace acepción de personas. Podemos ser cristianos, y aun casados, pero nos engañamos a nosotros mismos si creemos que tal cosa no puede hacernos caer.

¿Cómo se desarrolla la intoxicación emocional?

Al igual que todo lo que tiene vida, los vínculos emocionales crecen cuando

son alimentados, y el contacto con el otro sexo los alimenta. ¿Cuándo se ha formado un vínculo entre dos personas sin que hubiera algún contacto? ¿Acaso no puede la gente ver lo que está sucediendo en los lugares de trabajo donde el intercambio constante entre hombres y mujeres está disparando los índices de divorcio? Cuando un hombre pasa más tiempo con otra mujer y menos tiempo con su esposa, sucede algo natural. El vínculo con su esposa se debilita mientras crece un nuevo vínculo, un vínculo que él no ha procurado ni tampoco puede explicar.

Lo mismo le puede suceder a un esposo con una empleada en la casa. Los jóvenes que se asocian mucho también pueden desarrollar vínculos emocionales. Muchos hombres que trabajan en lugares de empleo se asocian constantemente con

las mujeres. En tales casos, el hombre cristiano debe estar constantemente a la alerta y mantener una disposición de respeto. Siempre debe estar atento a las advertencias de otros que le amonestan por algún síntoma de intimidad que ven en él con una mujer. Lo mismo se aplica a una joven cristiana que trabaja en un ambiente público.

Circunstancias peligrosas

En ocasiones pasamos por experiencias que nos vuelven más vulnerables a los peligros de la intoxicación emocional. Es importante que identifiquemos esas experiencias y tomemos las precauciones necesarias.

Cuando nuestra relación con Dios no es satisfactoria. Antes de bautizar un

nuevo cristiano, los pastores de algunas iglesias lo entrevistan en cuanto a su relación con Dios. Pero el estado de nuestra relación con Dios es igualmente importante cuando nos encontramos a las puertas de un noviazgo o el matrimonio. Cuando nuestra relación con Dios se debilita, se forma un vacío que nos vuelve más propensos a la intoxicación emocional.

Cuando tenemos vacíos emocionales. Este peligro es semejante al anterior, aunque en este caso se trata de nuestra relación con otras personas. Los vacíos emocionales resultan cuando no experimentamos satisfacción en nuestras asociaciones con otros o aun cuando perdemos una buena relación. Por ejemplo, cuando el matrimonio camina mal, cuando muere un ser querido, o cuando se pierde una buena amistad.

Se repiten mucho los casos en que un pastor u otro consejero se encuentra aconsejando a una mujer que está sufriendo algún vacío emocional. En tales casos se debe tener mucho cuidado de no terminar con llenar esos vacíos emocionales de maneras indebidas. Con esto, estaría estorbando el progreso de la misma persona que trata de ayudar. Muchos pastores han caído en una intimidad indebida con una mujer por pasar tiempo de consejería a solas con ella. Es importante que la esposa del pastor lo acompañe en tales ocasiones como una medida de prevención.

Cuando la mente está fuera de control. No me refiero necesariamente a los pensamientos impuros, sino a la mente que no deja de soñar o divagar. Esta condición puede atrapar a los adolescentes a una edad muy temprana. En algunas iglesias, la edad mínima para iniciar un noviazgo

es de dieciocho años, pero es fácil para los jovencitos menores fijar la vista en otros muchachos o muchachas y soñar con ellos.

Lo mismo le sucede al joven cristiano que ya tiene edad para casarse pero la joven que le atrae es demasiado joven. Él se sueña con ella como novia. Otro caso es que la persona que ya inició un noviazgo se sueña constantemente como si estuvieran casados. En todos estos casos la persona está jugando con la intoxicación emocional y se está buscando dificultades.

Para la joven cristiana el problema de los sueños es una tentación acogedora cuando piensa en su futuro. Ella puede observar fotografías de muchachos y compartirlas con sus amigas, lo que alimenta sus sueños. Tales sueños alimentan la intoxicación emocional.

Aun podemos desarrollar actividades que dirigen la mente en un mundo

de fantasías, como la lectura de novelas románticas. Aun las novelas más moderadas pueden intoxicarnos y afectar nuestras relaciones presentes y futuras.

Ayudas para evitar la intoxicación emocional

Reconozca sus debilidades. Todos somos humanos. Por lo tanto, todos tenemos debilidades. Si sabemos que tenemos cierta debilidad, debemos hacer lo necesario para evitar las tentaciones en esa área. Es importante tomar las medidas necesarias para no crear un ambiente que alimente nuestra debilidad.

Las parejas de novios deben tener un cuidado especial. Si sus padres no quieren que ustedes pasen mucho tiempo

juntos, ¿están ellos tratando de darles una mala vida? No, es precisamente lo contrario. Sencillamente, ellos entienden lo que sucede cuando dos corazones se entrelazan: cuanto más tiempo pasen juntos, mayor será el vínculo entre ustedes. Si se le da rienda suelta a este vínculo, crecerá hasta sofocar el razonamiento y la fuerza moral de ambos. Su castidad está en juego...

Deténgalo a tiempo. La persona que empieza a sentir una atracción indebida puede pensar que le sucede algo anormal. Quizá piense: *¿Por qué me sucede esto? Yo soy cristiano y estoy casado; no debo sentir estas cosas.* En vez de reconocer y enfrentar la atracción que apenas empieza a desarrollarse, nuestra tendencia es negarla. Sin embargo, ¡es precisamente en esa etapa que debemos detenerla! Por lo común, es

posible. Pero, si lo permitimos crecer, ese vínculo indebido se convertirá en pecado y crecerá hasta convertirse en un monstruo que después no podremos detener sin la ayuda de otros. Por lo general, cuando más necesitamos la ayuda de otros es cuando estaremos menos dispuestos a recibirla.

Si usted empieza a sentir una atracción indebida hacia alguien, crucifique esa atracción inmediatamente. Si hay algo que puede hacer para evitar la tentación, hágalo. Si se trata de una relación que en unos pocos años sería legítima, el joven debe poner el asunto en las manos de Dios y dejarlo allí hasta que llegue el tiempo apropiado. Una jovencita, por su parte, podría enfrentar una atracción parecida a una edad en que la relación sería legítima de inmediato, si el joven tan sólo se interesara en ella. En ese

caso, ella debe dejar el asunto a un lado. Si el Señor así lo quiere, en un futuro el joven vendrá y le tocará la puerta. De este modo, ella no se verá destrozada si el joven llegara a pedir a otra. Y lo más importante, la jovencita habrá preservado su pureza emocional.

Asegúrese de contar con la participación de sus padres en su noviazgo. Los adolescentes que enfrentan esta atracción deben comentar el asunto con sus padres. Si no lo hacen, los padres deben estar a la alerta. Los adolescentes de edad muy joven luchan con estas atracciones. Padres, mantengan una relación cercana con sus hijos de manera que ellos les confíen sus asuntos. Asegúrenles que la atracción que sienten es normal, pero ayúdenlos a mantenerla en su debido lugar.

Encuentre satisfacción. Joven cristiano, ¿encuentra usted satisfacción en la vida?

Si no es así, ¡encuéntrela! La satisfacción verdadera empieza cuando disfrutamos de una relación al día con Dios. Ponga esto en primer lugar. Luego, aprenda a encontrar satisfacción en su familia, sus amistades, la participación en la iglesia y su trabajo.

Y a los esposos cristianos, la satisfacción que encontramos en nuestro matrimonio nos será una tremenda ayuda para vivir en pureza emocional. Debemos gozarnos porque Dios nos ha provisto maneras muy sencillas de fomentar la atracción hacia nuestro cónyuge. Por medio de pasar tiempo juntos, la pareja fomenta el vínculo mutuo. Pruébelo. Funciona, y promueve la pureza moral. ¡Alabado sea Dios!

—*Rodney Mast*

Tomado de

La Antorcha de la Verdad

Usado con permiso

Estudio bíblico

Aprovéchese de nuestro curso por correspondencia, **Edificando hogares cristianos**. Este estudio aporta enseñanzas bíblicas y consejos prácticos para edificar hogares que sean verdaderamente cristianos.



Si desea ayuda espiritual, escriba a la dirección abajo:

www.elCristianismoPrimitivo.com

Publicadora Lámpara y Luz

26 Road 5577

Farmington, NM 87401, EE.UU.

Tel.: 505-632-3521

